

Identidad e identidades

[Identity and identities]

Lucrecia Escudero Chauvel*

Resumen

A partir de las teorías “fuertes” sobre la conciencia de la identidad (de los sujetos, de las clases y de las nacionalidades) que atravesaron el siglo XIX y buena parte del siglo XX, todavía escenario de los *Estados-Nación*, se está produciendo un cambio estructural de paradigma teórico a partir de fenómenos sociales muy concretos, como el rol creciente de los medios en la construcción de la visibilidad y de identidades supranacionales, el flujo de poblaciones “diferentes” sujetas a migraciones que producen intercambios de mestizaje cultural pero también tensiones políticas y raciales, la creación de nuevas formas de organizaciones políticas que ponen en juego las nociones de fronteras, la evolución de los antiguos estados coloniales en territorios de inmigración y de expulsión, la gestión de un mundo de incluidos y excluidos. Sujeto fragmentado *versus* sujeto unitario, las identidades se construyen atravesadas por una temporalidad acelerada, ritmada por el tiempo de la actualidad y una percepción de la subjetividad dislocada en distintos discursos de pertenencia.

Palabras clave: Identidad. Flujo de poblaciones. Mestizaje cultural. Tensiones políticas y raciales. Discursos de pertenencia.

Abstract

Based on the “strong” theories on identity consciousness (of the individual, of social classes, of nationalities) that are found throughout the XIXth century and along a considerable length of the XXth century, still the scenario for the *Nation-State*, a structural change of the theoretical paradigms is taking place, derived from very concrete social phenomena, such as the growing presence of media in the construction of visibility and the supranational identities; the flow of “different” populations subject to migrations that produce exchanges of cultural crossbreeding but also of political and racial tensions; the creation of new political organizational forms which risk the notion of frontiers; the evolution of the old colonial states in immigration and expulsion territories; management of a world with excluded and included. The fragmented individual *versus* the whole individual; identities are built in an accelerated temporality, along the pace of today’s times and a perception of broken subjectivity in the different belonging discourses.

Key words: *Identity*. Population flows. Cultural crossbreeding. Political and racial tensions. Belonging discourse.

* Es profesora e investigadora de la Université de Lille (Francia).

Que la identidad sea un concepto construido históricamente pareciera ser una evidencia luego que Bajtín (1929), al final de la década del treinta, afirmara que la conciencia individual es un hecho “socio-ideológico”; es decir, atravesada por el devenir histórico y al mismo tiempo situada en un imaginario cultural y discursivo específico. A partir de las teorías “fuertes” sobre la conciencia de la identidad (de los sujetos, de las clases y de las nacionalidades) que atravesaron el siglo XIX y buena parte del siglo XX, todavía escenario de los *Estados-Nación*, un cambio estructural de paradigma teórico se está produciendo a partir de fenómenos sociales muy concretos, como el rol creciente de los medios en la construcción de la visibilidad y de identidades supranacionales, el flujo de poblaciones “diferentes” sujetas a migraciones que producen intercambios de mestizaje cultural pero también tensiones políticas y raciales, la creación de nuevas formas de organizaciones políticas que ponen en juego las nociones de fronteras, la evolución de los antiguos estados coloniales en territorios de inmigración y de expulsión, la gestión de un mundo de incluidos y excluidos. Sujeto fragmentado versus sujeto unitario, las identidades se construyen atravesadas por una temporalidad acelerada, ritmada por el tiempo de la actualidad y una percepción de la subjetividad dislocada en distintos discursos de pertenencia.

Entre la permanencia y el devenir

La filosofía griega, de Parménides a Heráclito, muestra la hesitación del concepto: el principio de identidad fundante de la filosofía occidental presupone la idea de “único” e inmutable, y también de “distintivo” y evolutivo: *nadie se baña dos veces en el mismo río*. La identidad de la *persona* –del etrusco “persu”, que designaba un personaje con máscara presente en las tumbas toscanas–, concepto simultáneamente dramático y descriptivo, se establece por criterios de relaciones y de interacciones. Es a través del actor que se opera la transición entre la escena del teatro de la muerte al del teatro social. Esta concepción arcaica ha dejado su traza en el derecho romano y en la *persona jurídica* con la noción de voluntad libre y la ética de la responsabilidad individual, junto a todos los rituales institucionales de individualización de la persona: acta de nacimiento, de defunción, cambio de identidad civil con casamientos y divorcios, documentos y hasta una categoría especial de imagen: “la foto de identidad”.

La identidad sería un hecho subjetivo, por la que el individuo toma conciencia de su “yo”, el “pienso, luego existo” de Descartes, y se construye en la relación que éste establece y emerge en la vida social, hasta ser sancionada por el Estado en un conjunto de derechos y obligaciones subyacentes. Escribiendo la historia del concepto, Kaufmann (2004) relata que entre los primeros usos de la identidad figuran la identificación administrativa, ligada al inventario de las muertes (las

guerras, las pestes); las posesiones (la identidad está ligada a la propiedad) y las zonas de la polis (el censo de los ciudadanos).

Una construcción teórica

La perspectiva evolutiva, ligada al criterio de identidad como construcción básicamente social y cultural (Bateson, 1977; Goffman, 1973; Lévi-Strauss, 1977) es sin duda el paradigma de interpretación dominante en ciencias sociales. La identidad es una *relación* y no una *calificación*. Emile Benveniste (1966) tuvo la intuición temprana de ligar la noción de persona en los verbos y los pronombres al lugar de la enunciación, lugar por excelencia vacío y cambiante en función de los roles de la interacción dialógica, abriendo un debate no sustancialista ni trascendental de la identidad del sujeto cartesiano (ego que dice ego). La aparición del uso del “yo” en el niño es la marca de la emergencia de un sentimiento de identidad (Piaget, 1964), y este sentimiento no puede ir separado de una imagen corporal específica (Dolto, 1997). Curiosamente, los otros componentes organizadores del desarrollo identitario infantil son la aparición de la sonrisa, que implica el reconocimiento del otro –el juego de espejos entre la mirada de la madre y la del bebé, señalada por Winnicott (1975)– y el uso del “no” que interviene en el segundo año de vida, que permite al niño diferenciarse y al mismo tiempo afirmarse. La identidad pareciera modificarse a lo largo de la existencia, como una sintagmática de tentativas de ajustes más o menos exitosos. Pero ya vemos que el problema de la identidad abre simultáneamente la puerta a una reflexión sobre el cuerpo, el rol y el lenguaje.

La puesta en escena de este sujeto de la enunciación y la construcción social de la identidad personal constituyen uno de los componentes cruciales de prácticas y representaciones: cuando se habla del desarrollo del individualismo finisecular –un rasgo sin duda romántico de nuestra cultura–, se hace referencia a la disolución simultánea de otros lugares de identificación, como la escuela, el partido y la iglesia. De allí el interés del estudio de los nuevos fundamentalismos y del concepto de *ciudadano*, también ligado al de *persona* en el sentido griego del término y al uso de colectivos de identificación (el “nosotros” frente al “ellos”).

El debate de los estudios culturales y postcoloniales (García Canclini, 1990; Hall, 1992; Morley-Chan, 1996) señala que la imagen personal, las identidades comunitarias o políticas, se elaboran en las interacciones entre individuos y grupos y sus ideologías. Stuart Hall realiza una distinción entre las tres concepciones identitarias que han atravesado la modernidad: la del sujeto del *Iluminismo*, básicamente centrado, unificado, racional, una construcción típica de Occidente ausente en otras culturas; la del sujeto *sociológico* competentemente interactivo, que nace con el interaccionismo simbólico; y la del sujeto *postmoderno*, “celebración en

movimiento” reformateado por las formas en que somos interpelados por los sistemas culturales y definido no biológicamente sino históricamente, donde la categoría de “discontinuidad” heracliana pero también de “juego” se instalan como paradigma interpretativo.

Por cierto que la problemática de la *alineación* del sujeto central en la teoría identitaria marxista no desaparece, y vuelve como cuestión de género en los estudios sobre homosexualidad o feminismo (Dalmasso-Boria, 2001, 2003; Olivera, 2005), en la difícil demarcación entre lo biológico y lo cultural, y también en las investigaciones de etnicidad e identidad en una perspectiva básicamente no reductora (la determinación en última instancia). El concepto de “negritud” (o de “bolita”) es un constructo histórico-político-cultural, y volvemos a escuchar los acentos de Franz Fanon, pionero *avant la lettre* de los estudios postcoloniales.

Construcción social de la identidad

Por otra parte, como en un juego de muñecas rusas, la construcción social de la identidad respondería a una forma “estratificada” de “identidades” sucesivas y simultáneas, determinadas por el tránsito y la deambulación del hombre moderno entre diferentes grupos de pertenencia, y atravesado por la lógica de los medios y del consumo. La modernidad –frente a la estabilidad de la sociedad de castas o tribal– implica la movilidad y el “transeúnte” podría ser uno de los prototipos del hombre moderno, sometido a diferentes estrategias de deambulación y convivencia, a menudo en coalición, generando una verdadera lógica sincrética. Entre coherencia e hibridación, Camilleri (1990) propone una tipología de estrategias adaptativas en el seno de una cultura extranjera, que van de las actitudes *egocéntricas conservadoras* –como la del inmigrante que mantiene ritos y costumbres que no se usan más en el país de origen– versus *egocéntricas sincréticas*, como la del inmigrante musulmán que mantiene su religión de base pero no la observa, buscando una coherencia adaptativa. En el polo de las actitudes de *apertura* encontramos las *oportunistas*, como los emigrantes que cambian el nombre de sus hijos, y las *sintéticas*, que buscan una síntesis entre las dos culturas, la de pertenencia. La legislación sobre el velo islámico en la escuela republicana francesa es un ejemplo reciente de estrategias adaptativas (sólo hubo 658 casos sancionados en toda Francia) frente a una fuerte toma de posición política identitaria (el laicismo republicano) por parte del gobierno. Un estudio sobre las estrategias de adaptación de la diáspora argentina está por hacerse.

Ser “negro” o “gay”, pero también “emigrado”, resultaría entonces del producto de un conjunto de *estrategias identitarias* por las que el sujeto trata de defender su existencia y su visibilidad social, al mismo tiempo que busca su coherencia. Presupone la idea de conflicto social, ya que, por ejemplo, en el estudio de

las estrategias identitarias de los emigrados, ésta resulta de un dinámica de confrontación y adaptación de los valores dominantes de la sociedad de instalación. Pero este rasgo (resistencia-adaptación-fusión completa), que ya había sido visto por Bateson analizando el *contacto* cultural como forma de esquimogénesis, puede hacerse extensivo a la pertenencia a diferentes grupos, desde el fútbol, como contagio entre pares y rechazo del Otro absoluto -pensemos en esa figura mayor de la cultura popular como es la del *hincha*-, hasta la empresa, pasando por la conflictiva identidad del habitante de las zonas fronterizas, zonas por excelencia de contacto y traducción (Grimson, 2000; Calefato, 2001).

La construcción social de la identidad lleva a las problemáticas del *multiculturalismo* del relativismo cultural (todas las culturas se valen) frente a las políticas del *interculturalismo* (*inter*, elección) de los diferentes comunitarismos. Y éste es, en el fondo, el debate que enfrentan las formas de integración del ex-imperio inglés (lógica comunitaria donde conviven ghettos fuertemente identitarios) con las del ex-imperio francés (lógica multicultural fundida en una cultura “madre” abarcadora). La construcción de comunidades políticas necesita de fuertes definiciones identitarias y de colectivos de identificación. De allí el debate sobre la emergencia de los comunitarismos, el mestizaje de las sociedades contemporáneas, los conflictos identitarios que expresan la reacción de una comunidad a una amenaza real o supuesta. Por otra parte, esta identidad percibida como básicamente apolítica y desafectada, es corolaria y subsecuente del triunfo del neoliberalismo como forma generalizada de producción en la era de las delocalizaciones industriales, de la pérdida sistemática de las afiliaciones sindicales, del trabajo precario y a domicilio. El experimento del imperio americano en Irak está dando la pauta de las formas de este nuevo colonialismo.

Una nueva inter-subjetividad

Habermas (1989) ha analizado la constitución y transformación de la identidad burguesa entre el siglo XVIII y el siglo XIX con el nacimiento de los cafés como centro de discusión y circulación de ideas, en un nuevo espacio público y una nueva clase que leía por primera vez las novelas del corazón y contaba también por primera vez con un cuarto propio donde encerrarse para escribir cartas -un género fetiche del siglo XIX-, frente al espacio común y de vida colectiva de las casas medievales. La evolución de la sociedad de consumo en sociedad de la información, primero, para devenir la sociedad mediatizada actual donde los medios se han instalado como una de las formas privilegiadas de construcción del lazo identitario (de públicos, de audiencias, de espectadores), presenta el problema de una nueva visibilidad pero sobre todo de la construcción de una inter-subjetividad propia. Hemos visto cómo la idea misma de identidad presupone un adentro y un

afuera, un privado separado de un público del que los medios vendrían a dar cuenta construyendo una nueva frontera entre vida privada y pública, y una diferente escala de visibilidad ligada al poder (político, deportivo, cinematográfico). Se muestra, se espía a los poderosos, y esta visibilidad los transforma en *patterns de identificación intersubjetiva* (Escudero Chauvel, 2000).

Si la identidad se construye sobre la interacción comunicativa y social, en los medios se da el problema de la representación y de la proyección de identidades, como modelos *socialmente aceptables*, mientras que el cine ha tenido, históricamente y en su evolución estética, más libertad en la presentación de lo no-conforme. Los programas de la vida on-line, como *Gran Hermano* o *Loft*, reformulan la frontera entre público/privado y penetran la intimidad del secreto, donde el sujeto existe en la directa televisiva. Esta irrupción de una nueva *subjetividad* ligada a las formas de visibilidad se manifiesta en los nuevos formatos de la televisión de la intimidad, o en el auge de géneros como la "prensa people", contribuyendo a construir un *nuevo pathos*, centrado en una aguda percepción del yo subjetivo e individual. Si antes las identidades se construían en una temporalidad ritmada, no sólo por el tiempo de la naturaleza sino por los rituales (fuertes) de la vida colectiva -pensemos en el rol del álbum de fotografías de familia en un tiempo pre-mediático (Silva, 1998) -, ahora un sistema de pasiones emerge atravesado por la temporalidad de los medios. Lo que se fotografía puede ser transmitido inmediatamente por mail en la cámara digital del celular. Tecnología y medios atraviesan la lógica identitaria como un sistema de *contacto temporal*.

Los rasgos de esta *nueva estética de contacto temporal* se reflejan ya en ese macro dispositivo de visibilidad y circulación que es el sistema de la moda, con nuevas formas de dandysmo que abarcan una heterogeneidad estilística centrada en la ruptura de las fronteras étnicas, una acentuación de lo inauténtico, lo construido y elaborado, una movilidad cultural fomentada por el zapping permanente de los medios, una fascinación por el estilo y la imagen. No es casual que la moda se vuelva el lugar de la expresión de la identidad como dispositivo de reconocimiento planetario pero también tribal y básicamente efímero. Ambivalencia, espectáculo y eclecticismo parecerían ser las tendencias de época sobre las que se superpone la eterna dialéctica que regla a la moda entre el mostrar/ocultar, el juego de la transparencia y la opacidad, hasta volverse un estilo "ilegible"; es decir, refractario a la traducción en otro código que no sea el propio. La moda como obra de arte, como magnífico mecanismo de autoreferencialidad, es decir, como *poiesis* y discurso poético por excelencia, presenta las contradicciones de esta nueva identidad planetaria de la tribu humana.

Bibliografía

- BAJTÍN, Michael, (V.N.Volochnov), (1929) (1977), *Le marxisme et le philosophie du langage*. Paris, Minuit.
- BATESON, Gregory, (1977), *Vers une écologie de l'esprit*. Paris, Seuil.
- BENVENISTE, Emile, (1966), *Problèmes de linguistique générale*. Paris, Gallimard.
- CALEFATO, Patrizia; Caprettini, Gian Paolo; Colaizzi, Giulia G. (eds), (2001), *Incontri di Culture. La semiotica tra frontiere e traduzioni*. Torino, UTET.
- CAMILLERI, Carmel et al. (1990), *Stratégies identitaires*. Paris, PUF.
- DALMASSO, María Teresa y Boria, Adriana (eds.), (2001), *El discurso social argentino 4. Identidad: política y cultura*. Córdoba, Ediciones del Boulevard.
- (2003) *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*. Córdoba, CEA - U.N.C.
- DOLTO, Françoise, (1997), *Le Sentiment de soi*. Paris, Gallimard.
- ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia, (2000), "Puente del Alma: la emergencia de la subjetividad en el escenario mediático". *CIC Cuadernos de Información y Comunicación n°5 Género y Comunicación*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. PP 79-97.
- GARCIA CANCLINI, Nestor, (1990) (2001), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós.
- GOFFMAN, Erwin, (1973), *La mise en scène de la vie quotidienne*. Paris, Minuit.
- GRIMSON, Alejandro (ed), (2000), *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires, Ciccus - La Crujía.
- HABERMAS, Jürgen, (1989), *The Structural Transformation of the Public Sphere : An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, Polity Press.
- HALL, Stuart, (1992), "The question of cultural identity". En S. Hall, D. Held y T. Mc. Grew *Modernity and its futures*. London, Blackwell Publisher.
- KAUFMANN, Jean Claude, (2004), *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. Paris, Armand Collin.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, (1977), *L'identité*. Paris, PUF.
- MORLEY, David; Chen, Kuan Hsing (eds), (1996), *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. London: Routledge.
- OLIVERA, Guillermo, (2005), *Los discursos de la alienación, de la mediatización y de la dependencia en la Argentina (1965-1978)*. Tesis doctoral The University of Nottingham. Mimeo.
- PIAGET, Jean, (1964), *La formation du symbole chez l'enfant*. Delachaux & Nestlé.
- Revista DeSigniS n°1, (2001), *La moda. Representaciones e Identidad*. Barcelona, Gedisa.
- Revista DeSigniS n°6, (2005), *Comunicación y conflicto intercultural*. Barcelona, Gedisa.
- SILVA, Armando, (1998), *Album de familia. La imagen de nosotros mismos*. Bogota, Norma.
- WINNICOTT, David, (1975), *Jeu et réalité*. Paris, Gallimard.